

Texto de Olimpia Lombardi
Homenaje Ana Rosa Pérez Ransanz
V Congreso Iberoamericano de Filosofía de la Ciencia y la Tecnología
Santo Domingo, mayo 15 de 2025

Comienzo por agradecer muchísimo la invitación, porque para mí es un enorme placer participar de este merecido homenaje a Ana Rosa. Y es un enorme placer porque, más allá de sus ampliamente conocidas virtudes filosóficas, Ana Rosa es una gran amiga; de esas amistades que, a pesar de la distancia geográfica, viven siempre en el corazón.

Mis comentarios van a ser “internalistas”, desde mi propio “esquema conceptual”, porque tratándose de Ana Rosa no puedo separar lo filosófico de lo personal y afectivo.

No sé si ella lo recuerda, pero la primera vez que hablamos personalmente fue en un congreso (no recuerdo cuál). Ella ya era una reconocida filósofa de la ciencia, y a mí no me conocía nadie. Pero tomé coraje para abordarla después de su charla para decirle que había leído su excelente libro sobre Kuhn y que yo tenía ciertas ideas que, me parecía, estaban en resonancia con las suyas. Ella me escuchó con su habitual amabilidad, y aceptó que le mandara un artículo que yo había escrito hacía poco tiempo.

Empiezo, entonces, por comentar brevemente el libro *Kuhn y el Cambio Científico* (1999), que, como todos saben, fue un éxito total: tuvo una enorme repercusión en el ámbito de la filosofía de la ciencia en español. Y ese resultado no es sorprendente porque el libro es realmente magnífico. Yo, al menos, estaba acostumbrada a leer dos tipos de bibliografía sobre Kuhn. Un grupo era el de quienes presentaban a Kuhn como un revolucionario que barría con la perimida filosofía de la ciencia anterior, principalmente representada por el Círculo de Viena y por Popper. El otro grupo era el que se preocupaba por desvalorizar los aportes kuhnianos, diciendo que ya todo estaba dicho, por ejemplo, en Carnap, o que insistía en presentar el trabajo de Kuhn como poco filosófico debido a la falta de precisión en algunos conceptos centrales, como el concepto de paradigma con sus múltiples caracterizaciones diferentes. Yo estaba realmente aburrida de todo eso, y el libro de Ana Rosa fue como un oasis en el desierto. En

primer lugar, el libro presenta las tesis kuhnianas con rigor y sin ese “partidismo” del que acabo de hablar. Además, su exposición es clarísima, con lo cual tampoco asombra que una enorme cantidad de estudiantes de habla hispana hayan aprendido a “leer” a Kuhn con este libro. Pero lo que a mí más me interesó del libro es el modo en que pone a dialogar a Kuhn con otras propuestas, en particular, con Putnam y, como no, con la tradición kantiana. Para mí esto fue sencillamente maravilloso. Yo venía aplicando las ideas kantianas de Putnam a problemas específicos de la filosofía de la física (como el problema del determinismo y el de la irreversibilidad), sin comprender por qué, con la excepción de Putnam y de Torretti, la filosofía de Kant había permanecido en general al margen de las discusiones de la filosofía de la ciencia de la segunda parte del s. XX. De algún modo, esta filosofía de la ciencia podría calificarse de pre-kantiana: no se trataba de considerar la filosofía de Kant desde una perspectiva crítica para luego superarla, sino sencillamente de ignorar la propia existencia de este filósofo. Para mí, el gran mérito del libro fue presentar una discusión de los problemas del realismo y del cambio científico desde una perspectiva de clara filiación kantiana. Y, desprendiéndose del prejuicio metafísicamente realista de calificar a Kant como “idealista”, Ana Rosa concibe a Kant como un realista internalista y sobre esta base propone un realismo científico para el cual los muones y las albóndigas son igualmente reales. Esto era justamente lo que yo venía argumentando en mis trabajos sobre las descripciones determinista e indeterminista (o reversible e irreversible) de un mismo sistema a diferentes niveles: no se trata de que una descripción es la “verdadera” y fundamental, mientras que la otra es meramente aparente y secundaria, sino que las diferentes descripciones recortan el mundo nouménico de formas diferentes pero igualmente objetivas.

Después de ese primer acercamiento a la salida de su charla, nos volvimos a encontrar en Madrid para almorzar. El almuerzo duró más de 5 horas, y allí nació la idea de escribir un libro en colaboración sobre realismo pluralista, una visión en la que las dos coincidíamos. A ese primer encuentro siguieron muchos otros, tanto en México DF como en Buenos Aires y finalmente en 2010 completamos nuestro trabajo sobre un pluralismo ontológico de raíces kantianas donde desarrollamos esas ideas que ya nos rondaban desde hacía tiempo. En particular, mostramos que, además de dar cuenta del cambio científico, este

pluralismo era muy fecundo en un sentido sincrónico: así, lo aplicamos a diferentes problemas de la filosofía de la física y de la química, enfrentándonos al reduccionismo imperante en esas áreas, heredero del realismo científico que Torretti calificaba como “criptoteología nostálgica”, de aquellos que “hablan siempre de la realidad del mundo externo, como si ellos mismos fuesen espíritus desencarnados que contemplan el mundo desde afuera”.

En ese momento, nuestro pluralismo ontológico de raigambre kantiana fue bastante resistido desde diferentes direcciones. Por suerte, desde entonces la actitud frente al pluralismo ontológico ha cambiado bastante en el ámbito de la filosofía general de la ciencia. Ejemplos de ello son los libros *Scientific Ontology: Integrating Naturalized Metaphysics and Voluntarist Epistemology* (2017) de Anjan Chakravartty, *Realism for Realistic People* (2022), de Hasok Chang y *Perspectival Realism* (2022) de Michela Massimi. No es que no hubiera antes de estos trabajos una línea de defensa de lo que Ricardo Gómez llamaba (tal vez con cierto desdén) “realismos disminuidos”, pero creo que la tendencia general actual es un alejamiento del realismo científico tradicional. En ese sentido, creo que ahora Ana Rosa y yo estamos más “de moda” que antes.

Lamentablemente, la situación no es la misma en los ámbitos de la filosofía de la física y de la química en los que yo me muevo. En estos campos sigue imperando un realismo metafísico bastante tradicional, que abona un reduccionismo furioso dirigido a demostrar que la física (en particular, la física cuántica) es capaz de dar cuenta de la realidad toda. En el contexto de este debate, estoy trabajando en las relaciones entre física y química, en particular entre mecánica cuántica y química cuántica, enfrentándome con diferentes bandos:

– Un bando es el de un grupo de filósofos de la física, con quienes estoy teniendo un enfrentamiento particularmente acalorado. Como son físicos de formación, creen que las pocas cosas que se pueden calcular con la mecánica cuántica alcanzan para explicar la química. Lo que ignoran es que, a los químicos, esas pocas cosas no les interesan en absoluto, y en cambio usan en su exitosísima práctica conceptos y modelos que no sólo no pueden ser explicados en términos cuánticos, sino que incluso violan algunos principios de la cuántica. Algunos de esos filósofos de la física, de un modo un tanto irrespetuoso, sostienen que estoy totalmente equivocada, cuando en realidad

son ellos quienes desconocen la práctica efectiva de la química. Por suerte, Hasok Chang y Nancy Cartwright están de mi lado...

- Otro bando es el de ciertos filósofos de la química que no son especialistas en mecánica cuántica. Entonces, adoptan una posición reduccionista sencillamente porque creen que los conceptos de la química pueden ser explicados cuánticamente, a pesar de que no entienden muy bien cómo. Lo creen, es un acto de fe. También con ellos me enfrento recurrentemente.
- Un tercer bando es el de ciertos químicos cuánticos, que sí saben física y química excelentemente bien y conocen las limitaciones teóricas para la reducción. Sin embargo, siguen teniendo un corazoncito reduccionista porque creen que esas limitaciones son puramente epistémicas, y que serán superadas cuando se cuente con una teoría microfísica mejor que la cuántica.

En definitiva si bien el pluralismo ontológico de raigambre kantiana actualmente encuentra en la filosofía general de la ciencia un entorno más amigable que cuando publicamos nuestro libro, en otros ámbitos todavía la resistencia es fuerte, así que debemos seguir discutiendo. Por eso el trabajo de Ana Rosa sobre el problema del realismo sigue siendo tan importante y vigente como cuando se formuló.